

● EL DISCURSO DE SANTA JUANA

Unos días después del Paro de julio y luego de ordenar el encarcelamiento de la mayoría de los dirigentes de la Asamblea de la Ciudadad, el general Pinochet se trasladó a la Octava Región, donde, en el pueblito de Santa Juana, hizo uno de los discursos más trascendentales de su período como gobernante. En lo que fue estimado como un mensaje más dirigido a la definición de las Fuerzas Armadas que un anuncio al país, Pinochet dejó entrever que su Gobierno continuaría después de 1989. Más aun, realizó una interpretación de la Constitución de 1980 donde, según dijo Pinochet, estaba claro que su Gobierno duraba 16 años dividido en dos períodos de ocho años cada uno. Hasta entonces, sólo la Oposición mantenía que la intención de Pinochet era "perpetuarse en el poder". El Discurso de Santa Juana dejó en claro esa intención y exigió, de paso, una respuesta de sus colegas

de armas. Esta contestación no se hizo esperar: Todos los miembros de la Junta de Gobierno, con la excepción obvia del representante del Ejército, señalaron que el itinerario constitucional contemplaba un plebiscito en 1989 que era la antecámara del fin del Régimen Militar. Los mismos civiles que habían usufructado durante una década del poder de Pinochet, especialmente la UDI, rechazaron la interpretación dada por éste de la Constitución y aseguraron que en 1989 debía venir un Régimen Democrático.

El discurso de Santa Juana fue claramente el hito que dividió a las Fuerzas Armadas en dos bandos: los militares que regulan un proceso explícito en la Constitución de 1980, concentrados en la Fuerza Aérea, Carabineros y la Marina; y aquellos que comenzaron a dar vida a la "mentalidad pinochetista", que disoció a Pinochet del proceso constitucional, transformando al Comandante en Jefe y su voluntad en la madre rectora del destino de Chile.



● LAS VISITAS DE GELBARD Y GALVIN

EEUU no vio con buenos ojos la realización eficaz del paro de julio. Y así lo hizo presente a la Oposición a través de su enviado del Departamento de Estado, Robert Gelbard. El funcionario del Gobierno de Reagan se reunió en agosto con los principales partidos de la Oposición de Centro y Derecha y manifestó que EEUU no simpatizaba con la Asamblea de la Ciudadad ni con la movilización social, en la forma como se estaba llevando. Gelbard marcaba el inicio de la estrategia norteamericana de influir en la Oposición chilena para que se buscara el diálogo a través de hechos más persuasivos que basados en la presión popular. Pero también Gelbard señaló que EEUU no

favorecería a Pinochet y haría todo lo posible para ayudar a su salida, una vez que los chilenos se concentraran en la búsqueda de una salida pacífica, excluyendo abiertamente a los comunistas y sus aliados de cualquier tipo de concertación. Mientras se recibían estos mensajes en Santiago, en la cárcel de Capuchinos, los directivos de la Asamblea de la Ciudadad llevaban 20 días presos, con poquísimo interés de parte de sus bases y partidos políticos por exigir su liberación.

Pero EEUU no actuó solamente a nivel civil. Luego de Gelbard arriba a nuestro país el general John Galvin, jefe de la Zona Sur de las Fuerzas Armadas de EEUU. Galvin se reúne con el Estado Mayor de la Defensa y señala que es necesario que el país avance en la transición democrática, por razones de seguridad continental. Para prueba de ello,

informa a sus interlocutores lo que los satélites de rastreo norteamericanos han detectado: movimiento de barcos en la zona norte de Chile, en lo que EEUU presume eran desembarcos de armamento para una guerrilla local. La información de Galvin —según el Gobierno chileno no desconocida por los servicios de seguridad chilenos— truen como consecuencia el descubrimiento de los arsenales de Carrizal Bajo. Si Gelbard postula que la Oposición democrática debe excluir a gran parte de la Izquierda, Galvin es fundamental en descubrir las armas que justificarán racionalmente que la Oposición de Centro y Derecha consoliden su tendencia a excluir a quienes aparecen patrocinando un camino hasta entonces considerado por la Oposición como fuera de su rango de intereses: la vía armada.

● ARSENALES Y ATENTADO

El anuncio del descubrimiento de armas en la zona norte no fue suficiente para que la tremenda falta de credibilidad en las palabras y acciones del Régimen Militar fuera olvidada. Por el contrario, la primera reacción general luego del anuncio de las armas de Carrizal Bajo fue de total incredulidad. Los dos movimientos a los cuales el Gobierno echacaba la propiedad del armamento —el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el MIR— se encargaron de desmentir a la Dictadura, calificando las armas como un "burdo montaje". Más de 3 mil 500 fusiles M-16, lanzas cohetes, granadas de mano, equipos de radio, no eran capaces de convencer a la gran masa de los chilenos de que efectivamente se habían internado armas con el fin de enfrentar militarmente a la Dictadura. Tal era la imagen desastrosa del Gobierno a la fecha.

Sin embargo, el Régimen perseveró e hizo un verdadero espectáculo de los arsenales: organizó tours a la Escuela Militar donde se exhibían las armas; solicitó una inspección de expertos de EEUU, fabricantes del armamento; y señaló hasta la saciedad que las armas probaban que el comunismo estaba por la vía

tiempo, en círculos políticos de Oposición comenzó a percibirse que lo de las armas "no era todo inventado", algo de verdad había. Y para quienes se habían jugado, en los partidos de Centro, por la concertación política más amplia, la posibilidad de una estrategia armada de más largo plazo en sectores de izquierda le restaba credibilidad a sus profesiones de fe en la movilización social y la lucha de masas.

El 7 de septiembre se produce el atentado contra el general Pinochet en el Cajón del Maipo. Mueren cinco escoltas y quedan otros nueve heridos. Pinochet salva ileso y declara el Estado de Sitio en todo el territorio nacional. En menos de 48 horas, cuatro opositores son secuestrados y asesinados por un Comando Once de Septiembre. Entre ellos el periodista de revista ANALISIS José Carrasco. Las revistas de Oposición son suspendidas y el Gobierno abre el proceso judicial más sui género en la historia de la Justicia Militar, arrojando a decenas de sospechosos del atentado, vinculando éste con el hallazgo de los arsenales y, en principio, con un amplio espectro de la Oposición, para finalizar el año reconstituyendo la escena del atentado al mejor estilo de Cecil B. de Mille y sus epopeyas cinematográficas de Hollywood. Si los arsenales habían dejado algunas dudas



el atentado —que se atribuye prontamente al FPMR— confirma el temor perceptual de la Oposición de Centro: el poderío de los grupos guerrilleros de izquierda es mayor de lo pensado y están dispuestos a usar las armas, exponiendo a la ciudadad a la reacción del Dictador. Este pensamiento reafirma la tendencia a la exclusión y aislamiento del Partido Comunista, a la vez que provee un campo fértil para que ganen posiciones los proyectos de aquellos que proponen una salida negociada a base de persuasión y buena conducta de la Oposición.